El valor santificador del trabajo

Santiago Pérez del Castillo

Nos proponemos considerar aquí cómo la santificación del trabajo, que es el eje en torno al cual gira el mensaje del Fundador del Opus Dei, puede dar impulso a nuevas reflexiones sobre el trabajo humano, que mejoren su forma de organizarlo y en consecuencia inspiren nuevas regulaciones.

Una trilogía para explicar la santificación del trabajo

Josemaría Escrivá, canonizado por Juan Pablo II el 6 de octubre de 2002, usó a menudo tres frases que, a pesar de llevar las mismas palabras, tienen un sentido diferente por efecto de las preposiciones que las unen: santificar el trabajo; santificarse en el trabajo; y santificar con el trabajo. Con esa trilogía enseñó que el hombre debe encontrar a Dios en medio del quehacer ordinario; y que para eso es indispensable realizarlo con la mayor perfección posible; y que en esa tarea se encuentra con los demás hombres, sus hermanos, a quienes también habrá de acercar a Dios. Cada una de las tres etapas influye sobre las restantes y se retroalimenta a su vez de ellas[1].

El cristiano que busca la plenitud de vida en medio del mundo debe vivir la secularidad, respetar la dinámica propia de las distintas actividades humanas: *"Cuando bullen, 'haciendo cabeza' de manifestaciones exteriores de religiosidad, gentes profesionalmente mal conceptuadas, de seguro que sentís ganas de decirles al oído: ¡Por favor, tengan la bondad de ser menos católicos!"*[2].

Parece evidente que esta nueva manera de concebir el trabajo -si se

---

[1] *"Pon un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional, y habrás santificado el trabajo"* escribe en *Camino*, n. 359.
[2] *Camino*, n. 371.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

adopta como convicción firme que se traduzca en una práctica arraigada-, influye sobre la manera de vivirlo, de organizarlo y de regularlo. Y tendrá repercusión aun cuando el Derecho del trabajo siga siendo la regulación del trabajo subordinado, es decir, no de todo trabajo como un derecho general de la actividad humana dirigida a la producción y los servicios. Si empleadores y dependientes comparten esta valoración del trabajo humano, y los criterios de un relacionamiento justo que de allí derivan, es evidente el benéfico influjo sobre el mundo de las relaciones laborales y la vida de las organizaciones y las empresas que ello trae consigo.

Principio protector y santificación del trabajo

Sabido es que el Principio protector informa y caracteriza todo el Derecho Laboral. La idea de principio denota el origen, la razón de ser y el desarrollo de criterios fundamentales; su más pura esencia responde a una general aspiración que se "traduce en la realización de su contenido"[3]. En el Derecho del trabajo, el Principio protector es razón de ser originaria, y por pendiente, actual. Se trata de un fundamento o idea central que inspira buena parte de su contenido.

Se concreta también en principios de aplicación jurídica en el sentido utilizado por Plá Rodríguez y formulado en tres reglas: el "in dubio pro operario", para la interpretación en caso de duda; la conservación de la condición más beneficiosa y la aplicación de la norma más favorable[4]. Aquí no hacemos referencia a esos criterios de aplicación del Derecho sino al contenido sustancial que los inspira, que impregna la rama jurídica en su conjunto: todo el Derecho del trabajo está influido e integrado por la idea de protección al hombre que trabaja.

El carácter protectorio del Derecho del trabajo puede apreciarse en tres grandes facetas o notas implícitas dentro del Principio protector[5], que es posible expresar de la siguiente forma:

Se trata de un derecho *tuitivo,* en el sentido de que considera al trabajador como persona humana y por ello busca asegurar que se respete su dignidad en cuanto tal. Esta faceta será siempre necesaria.

[3] *Diccionario jurídico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 793.
[4] PLÁ RODRÍGUEZ, Américo, *Los principios del Derecho del trabajo,* Depalma, 3ª ed., Buenos Aires, 1998.
[5] MARTÍN VALVERDE, Antonio, *Derecho del trabajo,* Tecnos, Madrid, 1991, p. 42: efectúa la distinción entre una finalidad tuitiva y una finalidad compensatoria; más adelante encara la función integradora, (p. 46); Krotoschin, Ernesto, *Tratado práctico de Derecho del trabajo,* Depalma, 4ª ed., Buenos Aires, 1981, p. 11: subraya la integración social como punto culminante de la tarea que esta rama jurídica se propone: hacer partícipe al trabajador de la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Se trata de un derecho *compensatorio,* en el sentido de que tiene en cuenta al trabajador como contratante débil. Es una faceta que eventualmente puede no darse en casos concretos, si existiera un pie de igualdad entre los sujetos vinculados. Pero el Derecho del trabajo parte de la base de que no existe ese equilibrio negocial y busca generar compensaciones para obtener relaciones más justas.

Se trata, finalmente, de un derecho *integrador* de quien desempeña el trabajo –empleado u obrero- como miembro de la sociedad. Es el punto culminante. No alcanza meramente con tutelar y compensar, se requiere también incorporar a la organización, dar la oportunidad de sentirse útil.

En cada una de esas facetas, el objeto jurídico tutelado es diverso porque diversos son los valores que se buscan preservar aunque estén estrechamente conectados. Puede mencionarse así que atienden:

el primero, a la dignidad del hombre y la mujer que trabaja;

el segundo, a la dignidad del trabajo en sí mismo;

el tercero, a la sociabilidad que deriva del quehacer laboral. El hombre es un ser social y el trabajo es factor de socialización.

En el primero se hace énfasis en la persona, que debe realizarse como tal. En el segundo, en el trabajador, que debe desempeñarse en forma idónea. En el tercero, en la dimensión social del trabajo, sitio de encuentro con los demás hombres.

Josemaría Escrivá de Balaguer enseña con su pensamiento y con su vida que la santidad es ser amigos de Dios, hombres o mujeres cabales y, por lo tanto, felices ya en la tierra. A nuestro modo de ver, la receta que brinda para alcanzar ese objetivo, divino y humano a la vez, comprende los tres valores perseguidos por el Derecho del trabajo que mencionamos:

- Es necesario que todos los hombres y mujeres desempeñen una labor, porque tienen el derecho y porque tienen el deber. Al hacerlo podrán encontrar a Dios; es el *santificarse en el trabajo.* Lógicamente, como presupuesto, se requiere que todos tengan un empleo o la oportunidad de aplicar sus energías espirituales o corporales a un fin útil.

- Pero es necesario además que trabajen bien –*santificar el trabajo*-, que pongan los medios para hacerlo acabadamente y con un resultado idóneo para satisfacer las necesidades propias o ajenas a las que está dirigido. El bien derivado como servicio o producto, habrá de ser construido respetando las leyes.

- Finalmente y como consecuencia natural, los hombres y mujeres se relacionarán con los demás en ocasión del trabajo. Es menester la colaboración entre ellos para construir una sociedad más justa. Este será además el momento en el cual se apoyarán recíprocamente en la búsqueda

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la verdad que los conducirá a ser libres y felices en la tierra. Es el momento de ayudar a los demás e intentar acercarlos a Dios a través del ejercicio de la profesión y el cumplimiento de los deberes, *santificar a los demás con el trabajo.*

Dignidad del trabajo y santidad en lo cotidiano

El hombre es hijo de Dios y como tal, objeto de su predilección especial. De ahí deriva su dignidad –antes de la constitución del mundo pensó Dios en cada uno como ser irrepetible-, y deriva la igualdad de todos los miembros de la raza humana. No hay hijos y entenados, son todos hijos. Y como tales requieren ser atendidos y protegidos.

Su propia naturaleza, y por tanto su dignidad, reclama que tengan un empleo y se encuentren a sí mismos en él, se realicen llevándolo a cabo. Hará posible santificarse en medio del cumplimiento de los deberes ordinarios, procurando la plenitud de la vida y el desarrollo la propia vocación.

El Fundador del Opus Dei no fue un profesional de la sociología ni un experto en formas de organización del trabajo, pero su fino conocimiento de la naturaleza humana lo acercó de tal manera a la realidad laboral que en sus escritos pueden encontrarse numerosos pasajes para inspirar estas áreas del conocimiento. Entre las aportaciones significativas del mensaje de Escrivá al mundo del trabajo, nos interesa destacar aquí la forma en que subrayó la radical dignidad de la persona y de allí la consecuente igualdad entre todos los hombres, más allá de su condición social y sobre todo, al margen del escalafón laboral que ocupen. Fue un hombre dedicado a las cosas de Dios y su misión fue llevar a los hombres a Dios. Pero el camino a la ciudad celeste trae consigo el velar por la construcción de la ciudad terrena.

Josemaría Escrivá dedicó su vida a proclamar la llamada universal a la santidad, haciendo ver que la mayor parte de los hombres y mujeres habrán de alcanzarla en la vida cotidiana, a través del cumplimiento del quehacer ordinario.

Redescubrió así el valor cristiano del trabajo, rescatando palabras bíblicas que señalan esa dimensión central: creó Dios al hombre para que trabajara[6]. Y predicó incansablemente que el camino del hombre en la tierra ha de ser un camino de trabajo santificado, de trabajo bien hecho,

[6] Cfr. Génesis 2,15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

imitando a Jesucristo, que fue carpintero e hijo del artesano. Cristo era conocido por tener una vida de labor corriente antes de su predicación pública y, cuando la comienza, sus compañeros expresan su sorpresa[7].

En la homilía "Amar al mundo apasionadamente", San Josemaría escribió: *"Hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir"*[8]. Como señaló Mons. Javier Echevarría, actual Prelado del Opus Dei, "tantos cristianos han podido aprender de él a descubrir, en la dimensión sobrenatural de la existencia ordinaria -precisamente donde otros no ven más que fondos de botella- oro puro, esmeraldas, rubíes. La rutina, la obviedad, la monotonía cotidiana, quedan de este modo transfiguradas"[9].

Este campo de perfeccionamiento y santidad, de realización de la dignidad del hombre, es el trabajo subordinado de la persona que se incorpora a una organización, pero es también el quehacer del ama de casa. Es el trabajo del artesano que obtiene de su actividad el sustento para sí y los suyos, pero es también la dedicación del voluntario a la misión de servicio que generosamente lleva a cabo. Hombres y mujeres habrán de realizar una tarea que será el lugar de encuentro con Dios. Parte del proyecto de Dios para cada uno de ellos, será su propia vocación profesional, aquellas tareas para las cuales resulta más idóneo, y constituyen buena parte de su camino en la tierra. El mensaje que el nuevo santo recibe de Dios consiste en recordar a todos que todos pueden y deben aspirar a los mejores dones, como decía San Pablo. Y lo harán ocupándose de esas tareas, que procurarán hacerlas del mejor modo posible.

Dignidad del trabajo y virtudes laborales

"Dios, por su justicia y por su misericordia infinitas y perfectas, trata con el mismo amor, y de modo desigual, a los hijos desiguales. Por eso, igualdad no significa medir a todos con el mismo rasero" [10].

"Al resolver los asuntos, procura no exagerar nunca la justicia hasta olvidarte de la caridad"[11].

Y en otro libro vuelve sobre la idea:

"Si se hace justicia a secas, es posible que la gente se quede herida. Por lo

---

[7] Cfr. Mc 6.3; Mt 13,55.
[8] *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 114.
[9] ECHEVARRÍA, Javier, "Un nuevo modo de ver el trabajo", en *ABC* de Madrid, 9 de enero de 2002, inserto en www.opusdei.org
[10] *Surco*, n. 601.
[11] *Surco*, n. 973.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tanto, muévete siempre por amor a Dios, que a esa justicia añadirá el bálsamo del amor al prójimo; y que purifica y limpia el amor terreno".

"Cuando está Dios por medio, todo se sobrenaturaliza"[12].

Con estos textos podemos referirnos a la segunda faceta: el carácter compensatorio que con frecuencia aparece en la norma laboral y que viene exigido por la propia igualdad radical de todos los hombres, objeto de una común predilección divina. Se entronca con la necesidad –que afirmó con frecuencia- de completar la justicia, que por sí sola puede ser fría e insuficiente, con la caridad que siempre completa y enriquece[13].

La tarea que realiza cada hombre y cada mujer será camino divino en la tierra. Ese carácter de vehículo hacia Dios de la misma actividad humana, nos permite apreciar la dignidad de ésta última y cómo exige llevarla a cabo con el mayor cuidado, respetando las reglas propias de cada una de ellas, su autonomía.

Quedan reflejadas tales ideas en una cita extensa e indispensable donde podemos leer: *"El trabajo acompaña inevitablemente la vida del hombre sobre la tierra. Con él aparecen el esfuerzo, la fatiga, el cansancio: manifestaciones del dolor y de la lucha que forman parte de nuestra existencia humana actual, y que son signos de la realidad del pecado y de la necesidad de la redención. Pero el trabajo en sí mismo no es una pena, ni una maldición o un castigo: quienes hablan así no han leído bien la Escritura Santa.*

Es hora de que los cristianos digamos muy alto que el trabajo es un don de Dios, y que no tiene ningún sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo, considerando unas tareas más nobles que otras. El trabajo, todo trabajo, es testimonio de la dignidad del hombre, de su dominio sobre la creación. Es ocasión de desarrollo de la propia personalidad. Es vínculo de unión con los demás seres, fuente de recursos para sostener a la propia familia; medio de contribuir a la mejora de la sociedad, en la que se vive, y al progreso de toda la Humanidad.

Para un cristiano, esas perspectivas se alargan y se amplían. Porque el trabajo aparece como participación en la obra creadora de Dios, que, al crear al hombre, lo bendijo diciéndole: Procread y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla, y dominad en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en todo animal que se mueve sobre la tierra. Porque, además, al haber sido asumido por Cristo, el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora: no sólo es

---

[12] *Forja*, n. 502.

[13] Illanes, José Luis, *Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una teología del trabajo,* Eunsa, Pamplona, 1997, p. 137: recuerda que a su vez, en los textos de San Josemaría Escrivá, la caridad reclama y presupone la justicia. "Sólo quien cumple el derecho, quien de verdad respeta al otro y se esfuerza por proporcionarle los bienes que ese otro necesita y reclama, puede decir con verdad que ama".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el ámbito en el que el hombre vive, sino medio y camino de santidad, realidad santificable y santificadora.

Conviene no olvidar, por tanto, que esta dignidad del trabajo está fundada en el Amor. El gran privilegio del hombre es poder amar, trascendiendo así lo efímero y lo transitorio. Puede amar a las otras criaturas, decir un tú y un yo llenos de sentido. Y puede amar a Dios, que nos abre las puertas del cielo, que nos constituye miembros de su familia, que nos autoriza a hablarle también de tú a Tú, cara a cara.

Por eso el hombre no debe limitarse a hacer cosas, a construir objetos. El trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor. Reconocemos a Dios no sólo en el espectáculo de la naturaleza, sino también en la experiencia de nuestra propia labor, de nuestro esfuerzo. El trabajo es así oración, acción de gracias, porque nos sabemos colocados por Dios en la tierra, amados por Él, herederos de sus promesas. Es justo que se nos diga: ora comáis, ora bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios"[14].

Josemaría Escrivá consideró siempre al trabajo como una realidad intrínseca a la naturaleza humana y por tanto como un factor que contribuye al perfeccionamiento de quien lo lleva a cabo, y a su felicidad. Algo que debe dar ilusión y no cadena que esclaviza. La ilusión de sentir el aporte personal a la tarea común de los hombres, que son de algún modo, partícipes en la tarea creadora de Dios. La ilusión de llegar a la meta y acabar con primor la tarea. *"El mejor espíritu de sacrificio es la perseverancia en el trabajo comenzado cuando se hace con ilusión, y cuando resulta cuesta arriba"*[15]. Bajo esta óptica queda cancelada la posibilidad de verlo como cosa alienante; todo lo contrario, será motivo de enriquecimiento personal, de realización humana. Eso es santificar el trabajo: hacerlo bien, cuidar los detalles, realizarlo con la mayor perfección posible: con diligencia, haciéndolo por amor a Dios y en gracia de Dios[16].

"Hay dos virtudes humanas -la laboriosidad y la diligencia-, que se confunden en una sola: en el empeño por sacar partido a los talentos que cada uno ha recibido de Dios. Son virtudes porque inducen a acabar las cosas bien. Porque el trabajo -lo vengo predicando desde 1928- no es una maldición, ni un castigo del pecado. El Génesis habla de esa realidad, antes de que Adán se hubiera rebelado contra Dios. En los planes del Señor, el hombre habría de trabajar siempre,

---

[14] *Es Cristo que pasa,* n. 47 y 48.
[15] *Forja*, n. 409.
[16] DONATI, Pierpaolo, "El significado del trabajo en la investigación sociológica actual y el espíritu del Opus Dei", *Romana*, 22, 1996/1, p. 327: "Por la unión del cristiano con Cristo, el trabajo se convierte en obra de Dios, operatio Dei, opus Dei, y Dios mismo puede contemplarla ("Dios se ha fijado en el trabajo de mis manos" Gen 31.42). De este modo, las estructuras de la sociedad pueden ser informadas desde dentro con el espíritu de Cristo (cfr. Concilio Vaticano II, Const. Dogm. *Lumen Gentium,* n. 31)".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cooperando así en la inmensa tarea de la creación"[17].

Cuando San Josemaría vivió durante una temporada en la ciudad castellana de Burgos, le gustaba visitar su famosa catedral, para mostrar a quienes le acompañaban la crestería, haciéndoles ver que todo aquel trabajo de piedra en las alturas no se veía desde abajo; quienes habían labrado esas figuras pensaban en la mirada de Dios y les bastaba.

El énfasis en el trabajo hecho cara a Dios y bien, tiene innegables consecuencias positivas sobre el rendimiento y la productividad. Hay una mejora social patente cuando se propaga la idea de la superación personal y del fiel cumplimiento de las responsabilidades profesionales. Si esto cala en millares de personas, una sociedad cambia. Y San Josemaría Escrivá fue exigente en la necesidad del buen desempeño: *"¿de qué me sirve un hijo mío que sea carpintero si no es buen carpintero¿; si no es buen carpintero, no es buen hijo mío"*.

En esta insistencia por el trabajo bien hecho, ocupa un lugar relevante la pedagogía de las cosas pequeñas: despacito y buena letra, el hacer las cosas bien importa más que el hacerlas. Y pregona la necesidad de encontrar a Dios en los detalles buscando, *"ese algo divino que en los detalles se encierra"*. La atención a lo pequeño, resulta de sentido común, habida cuenta de la imposibilidad que tiene la mayor parte de hacer grandes cosas, actos de heroísmo. En todo caso, además, es buena preparación espiritual para tareas de mayor ambición: *"Sigue en el cumplimiento exacto de las obligaciones de ahora. Ese trabajo -humilde, monótono, pequeño- es oración cuajada en obras que te disponen a recibir la gracia de la otra labor -grande, ancha y honda- con que sueñas"*[18].

El cuidado de las cosas pequeñas es dimensión fundamental, constitutiva, de la santificación del trabajo profesional y de la vida cotidiana. De manera que este cuidado de las cosas pequeñas, que de alguna forma se identifica con el trabajo bien hecho, se manifiesta por ejemplo hasta en la forma de cerrar una puerta. La forma correcta de cerrarla –la que usan los que saben hacerlo-, ésa es la forma cristiana[19].

Por esto mismo, al ser el trabajo camino de santidad, camino de plenitud, no interesa que sea exitoso o no. El primer elemento para calificar un trabajo no es saber si quien lo desempeña obtiene resultados materiales provechosos. Lo que primero importa es el grado de santidad que alcance

---

[17] *Amigos de Dios*, n. 81.
[18] *Camino*, n. 825.
[19] En esta misma línea se sitúa el consejo del punto n. 815 de *Camino* para aquel que quiere ser santo, es decir hombre cabal: *cumplir el pequeño deber de cada momento: hacer lo que se debe y estar en lo que se hace*. El punto es casi una traducción del adagio clásico: *"age quod agis"*, que proviene de Plauto, según PLÁ RODRÍGUEZ, cit. p. 886.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

quien lo realice, la proximidad con Dios que de allí se derive.

Una reflexión más detenida sobre esta cuestión permite enlazar con otra idea también fecunda: que la sociedad no puede ser considerada bajo la óptica exclusiva de una sociedad de mercaderes. El reduccionismo economicista que ello trae consigo empobrece el panorama amplio de las actividades humanas. En el momento actual, cuando se advierte una escasez de empleos tradicionales, importa valorizar los quehaceres que no siempre están ligados a una contraprestación onerosa directa, o no lo están en primer término.

Hacer foco en lo cotidiano significa subrayar las virtudes de la persona en la vida ordinaria, que le hacen posible santificar el trabajo. Deben poner esfuerzo en adquirir, o mantener, esas virtudes. Sobre ellas, es decir sobre una naturaleza humana madura, se asentarán las virtudes sobrenaturales, la vida de la gracia. De esta forma, el trabajar bien, el comportarse adecuada y sensatamente en la vida de relación, se transforma también en medio indispensable para alcanzar la santidad.

Virtudes sociales: paz y alegría, promoción y libertad

La enorme capacidad de trabajo de San Josemaría no iba en mella de una delicada atención a todos. Por caridad, porque el trabajo es punto de encuentro con los demás hombres. El hombre fue creado para trabajar, pero también por naturaleza está destinado a vivir en sociedad. De varias maneras, la dimensión social del hombre se entrelaza con el carácter social del trabajo: en éste encuentra el hombre una vía para enriquecer sus vínculos humanos, y ya se sabe que, el hombre se conoce por la calidad y la cantidad de sus vínculos. El trabajo es pues fuente de socialización y de enriquecimiento personal.

La moderna ciencia de la empresa pone de relieve la prioridad del factor humano sobre los aspectos financieros y tecnológicos. El comportamiento en la organización depende estrechamente de la madurez humana y del sentido de la vida que posean sus miembros. Depende también de hábitos de trabajo en conjunto, de relaciones basadas con firmeza en la equidad, y de un nivel de exigencia personal, que sea compatible con buen grado de comunicación interna, para construir una cultura de la empresa donde sea posible avanzar en conjunto.

En este campo, el pensamiento de Josemaría Escrivá es también ampliamente germinal. Se puede advertir, por ejemplo, en su insistencia en la virtud de la sencillez y de la sinceridad de vida que aleja al hombre del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

subterfugio y del engaño y le ayuda a insertarse maduramente en la organización y en la empresa.

Difundió siempre un espíritu positivo de optimismo y serenidad que tenía su origen en una profunda convicción de la filiación divina.

A partir de la doctrina social de la Iglesia, abordó el tema de las relaciones entre el capital y el trabajo[20], insistiendo en la responsabilidad del empresario y subrayando el deber de dirigir las inversiones hacia el bien común, así como el cumplimiento estricto de la justicia con los asalariados.

En junio de 1974, estando a punto de irse de Buenos Aires, una chica rosarina le preguntó qué quería dejar en el corazón a sus hijos sudamericanos, y le respondió: *"Que sembréis la paz y la alegría por todos lados; que no digáis ninguna palabra molesta para nadie; que sepáis ir del brazo de los que no piensan como vosotros. Que no os maltratéis jamás; que seáis hermanos de todas las criaturas, sembradores de paz y de alegría"*[21].

Desde el comienzo de su ministerio sacerdotal tuvo un intenso contacto con las necesidades de quienes trabajan. Alternaba las visitas a pobres y enfermos de barriadas miserables de Madrid, con el trabajo como profesor de Derecho Romano y Canónico, para costear los gastos de su familia[22]. Ya desde antes supo de las dificultades y sufrimientos que los reveses en el trabajo pueden deparar a los hombres. El comercio de telas que su padre tenía en la ciudad aragonesa de Barbastro –donde había nacido-, tuvo dificultades y los ingresos familiares resultaron muy disminuidos. A menudo consideró como una gracia de Dios haber conocido las estrecheces que se derivaron de ello.

La proyección de su espíritu sobre las cuestiones sociales sumada a una característica muy suya de poner en práctica las ideas teóricas y bajar a lo concreto, son las labores de capacitación profesional, promoción humana y asistencia social y sanitaria que hizo llevar adelante en muchos países.

"En Brasil hay mucho que hacer –dijo en Sao Paulo en 1974-, *porque hay gente necesitada de lo más elemental. No sólo de instrucción religiosa –hay tantos sin bautizar- sino también de elementos de cultura corrientes. Los hemos de promover de tal manera que no haya nadie sin trabajo, que no haya un anciano que se preocupe porque está mal asistido, que no haya un enfermo que se encuentre abandonado, que no haya nadie con hambre y sed de justicia, y que no*

---

[20] Sobre el impacto en las relaciones entre capital y trabajo, MARTINS FILHO, Ives Gandra da Silva: "Repercussão dos ensinamentos de bem-aventurado Josemaría Escrivá no campo do direito do trábalo", *Revista LTr.*, Sao Paulo, 65-10, año 2001, p.1181.
[21] Cit. por FUENTES, Jaime, *Luchar por amor,* Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2001, p. 93.
[22] VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei*, T. I, Rialp, Madrid, 1997, p. 274.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sepa el valor del sufrimiento"[23].

Dispuso que esas labores se llevaran a cabo con criterios rigurosamente profesionales. Recomendó que esas labores siguieran pautas que las alejen de un mero asistencialismo. Ejemplos sobran en los cinco continentes[24].

Así como siempre consideró la universidad como un ambiente propio, también la formación profesional no universitaria estuvo en el centro de sus campos de interés. Promover el bienestar a partir de la educación, hacer subir socialmente a la gente por medio de la formación, es algo intrínsecamente vinculado a su espíritu. En este esfuerzo por dinamizar al menos favorecido y no conformarlo con lo que es, o el entorno le permite ser, la formación profesional resulta un instrumento indispensable.

Unas palabras finales sobre su acendrado amor a la libertad, son también necesarias para este elenco de valores vinculados con el mundo de las relaciones laborales. De una parte el trabajo se configura, en el espíritu del Opus Dei, como el lugar de la universal liberación de los hombres en cuanto hijos de Dios amados por un padre que los llama a actuar en el mundo como destinatarios de su herencia[25]. Cada uno será libre para aplicar por su cuenta los mandatos evangélicos en la realidad que le tocó vivir. De otra parte también, cada cristiano será libre para influir positivamente en la sociedad que lo rodea según su leal saber y entender. Las proyecciones sociales de la vida cristiana no importan formar partidos confesionales o grupos exclusivos. El cristiano habrá de colaborar, codo con codo, con sus iguales los demás hombres. Tuvo siempre una profunda aversión a confundir los planos de la política con los planos espirituales y un tajante rechazo a permitir que se instrumentalizara el Opus Dei para los fines de uno u otro sector temporal.

Es significativo su cariño humano por los no cristianos, y a algunos, además de contarlos entre sus mejores amigos, los aceptó como Cooperadores del Opus Dei.

---

[23] DOLZ, M., cit. p. 62 y ss.

[24] Otro de los rasgos de las actividades de promoción que sus hijos pusieron tempranamente en marcha, es tratar de generar sentido de pertenencia, procurar hacerlas cosa de todos, y por tanto, también en este aspecto, no mero asistencialismo. Aunque estén dirigidas a los más marginados, conviene que se contribuya por los beneficiarios, de acuerdo a sus posibilidades. *"Es condición humana tener en poco lo que poco cuesta", Camino,* n. 979. Es muy probable que haya recogido esta experiencia en el Patronato de Enfermos y en las obras de las Damas Apostólicas, con las que trabajó de sacerdote joven como capellán.

[25] Cfr. ESCRIVÁ, Josemaría, *Amigos de Dios*, n. 57-58, cit. por Donato, Pierpaolo: "El significado del trabajo en la investigación sociológica actual y el espíritu del Opus Dei", *Romana*, 22, 1996/1, p. 327.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Epílogo

Hemos procurado mostrar algunas facetas del pensamiento y de la vida de Josemaría Escrivá que pueden señalarse como factores de influencia en el mundo laboral y como capaces de inspirar nuevos análisis para la mejora del trabajo humano.

El influjo benéfico del trabajo así encarado desemboca en un estado de gozo y liberación que describe Mons. Javier Echevarría en un texto que nos puede servir para cerrar este estudio. Dice el actual Prelado del Opus Dei que San Josemaría se refirió con atrevida formulación, a "un materialismo cristiano, que se opone audazmente a los materialismos cerrados al espíritu ... Si el materialismo reduccionista –en sus diversas versiones- pretende erradicar las dimensiones espirituales de lo real, el Beato Josemaría retoma en su justo contenido el mismo concepto de la materia, para advertir con firmeza que esa idea, cerrada sobre sí misma y refractaria a cualquier apertura a la trascendencia, se queda en abstracción ideológica que nada tiene que ver con la multiforme y compleja realidad en la que se desarrollan cada día las actividades humanas; por eso empobrece la imagen del hombre, hasta el punto de encerrarle en la pura facticidad, en un mero mecanicismo, con el riesgo de conducirle a una tristeza desesperanzada, a una abulia existencial ... En cambio si la cultura se abre a la razón sapiencial, el panorama se expande y el hombre se libera. Esta impresión –casi corporal, se podría decir- de liberación y apertura, de ampliación de horizontes clausurados, alimenta a quienes se acercan a las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. Advierten una experiencia de incremento gozoso, de dilatación de posibilidades existenciales, porque pueden atisbar el inagotable misterio de lo real santificable, y las infinitas perspectivas de santificación –de verdadera realización– que la fe cristiana ofrece a las mujeres y hombres de todos los tiempos"[26].

[26] "Maestro, Sacerdote, Padre. Perfil humano y sobrenatural del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer" en *La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo,* Edizioni Università della Santa Croce, Roma, 2002, p. 73.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei